



# ANÍBAL Y AQUILES NAZOA, DOS MAESTROS DE LA CRÓNICA

Laura Antillano

# ANÍBAL Y AQUILES NAZOA, DOS MAESTROS DE LA CRÓNICA

Laura Antillano

ediciones  
**MINCI**

**ANÍBAL Y AQUILES NAZOA, DOS MAESTROS  
DE LA CRÓNICA**

**Laura Antillano**

Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para la  
Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802 83 14 / 83 15

Rif: **G-20003090-9**

**Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Jorge Rodríguez**

Viceministro Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

**Harim Rodríguez**

Viceministro de Planificación Comunicacional

**Gustavo Cedeño**

Director General de Producción y Contenidos

**Kelvin Malavé**

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **Maria Aguilar, Ricardo Romero**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018000581**

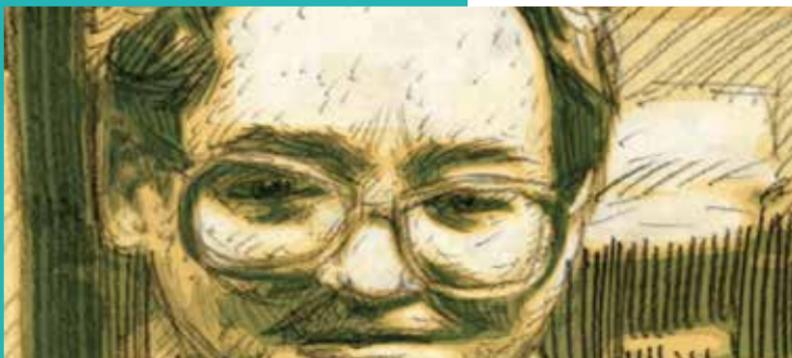
ISBN: **978-980-227-369-0**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Marzo, 2018

**ANÍBAL Y AQUILES  
NAZOA, DOS MAESTROS  
DE LA CRÓNICA**

Laura Antillano



**ANÍBAL Y AQUILES  
NAZOA, DOS MAESTROS  
DE LA CRÓNICA**



**D**os escritores de la Caracas que entraba a la modernidad, contemporáneos adultos desde finales de la década de los años 40 del siglo XX, y quienes además son hermanos, pasan a constituir con sus mutuas obras, referencia imprescindible cuando hablamos del discurso de la crónica venezolana. Pueden sospechar que nos referimos a los siempre amables y venerados Aquiles y Aníbal Nazoa.

Una serie de los premios importantes del periodismo venezolano recibe el nombre de Aníbal Nazoa, en honor al periodista y humorista caraqueño, nacido en 1928 y quien falleció el 18 de agosto de 2001 y es considerado como “uno de los venezolanos que mejor retrató el siglo XX”.

Aquiles, su hermano mayor, nacido en 1920, fue en vida un volcán de esencias de ese siglo naciente, poeta, humorista, dramaturgo y cronista. Les conectaba un sello de familia difícil de ignorar. Quienes le conocían familiarmente consideraban que el sentido de la ironía de estos hermanos Nazoa, había sido heredado del de su madre, Doña Micaela González.

Debemos referirnos a ellos desde la perspectiva de la crónica como género periodístico y literario en el contexto latinoamericano, y queremos iniciar señalando algunos indicios alrededor de este modo de expresión generalizada.

Cuando se sitúa la crónica en nuestro continente es referencia obligatoria las de los cronistas de Indias , acerca de lo cual el profesor Alberto Rodríguez Carucci nos da un concepto con carácter de síntesis: “Todas estas crónicas cumplen una función testimonial y pretenden narrar la verdad de los hechos(...) Pero cada una de ellas, desde su respectivo enfoque cultural, elabora un discurso histórico-literario que lejos de la pretendida objetividad, transmite su particular interpretación de la historia”(...)”En contadas ocasiones hubo crónicas disidentes, orientadas hacia la condenación moral y jurídica de la Conquista, cuyas críticas se sostenían sobre amplios y profundos fundamentos teológicos, como en la *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias* (1552), de fray Bartolomé de Las Casas”.

Las crónicas eran para dar cuenta a España de las hazañas realizadas y granearse un lugar, pero Rodríguez Carrucci señala en virtud de su especificidad que: “Aunque sus antecedentes básicos se encuentran en las crónicas españolas del período medieval, las crónicas de Indias alcanzaron sus propias peculiaridades e introdujeron importantes transformaciones en el género, como se advierte tanto en el volumen de obras producidas como a través de su continuidad y heterogeneidad discursiva. Casi todas las crónicas, escritas muchas de ellas en América y sobre los hechos ocurridos en sus diversos territorios, fueron dirigidas a lectores españoles y con frecuencia a las autoridades peninsulares, pues para la mayoría de los cronistas el lector americano no existía”.

En los siglos XVI y XVII, reconoce el investigador,- que alcanzan interés del público “especialmente gracias a las eficaces estrategias enunciativas empleadas para la captación del interés y credibilidad de los lectores”.

Posteriormente vemos que este género se desarrolló como parte de la escritura periodística en el Continente y merece especial mención el cubano José Martí, acerca de cuyas crónicas nos dice Susana Rotker: “(...) Martí, aun en la columna que mantuvo en *La Opinión Nacional* de Caracas, entre noviembre

de 1881 y junio de 1882, la auténtica vitrina de variedades llamada «Sección constante», no llegó nunca a resultar frívolo. Con tendencia a la oratoria y a un cuidado de la precisión de cada vocablo que lo inducía a recurrir tanto a arcaísmos o a neologismos, Martí no dejaba de ser ameno ni variado: saltaba de los consejos de dormir con gorra o las nuevas tazas para tomar el té, a las guerras y la política internacional, la educación, la arquitectura, la moda y muy especialmente los adelantos de la ciencia y los grandes valores literarios; pero no cesó de reflexionar sobre la ética y la condición humana a través de imágenes muy cuidadas, de información exhaustiva, de gracia narrativa y de un aliento donde hasta las minucias tendían a armar un todo armónico y más ascendente.(...) Nada era pequeño o poco interesante, nada era ignorado por esa mirada de cronista que sabe encontrarle un sentido para la cultura y el hombre de la ciudad. La variedad era, sin duda, un reto.”(...)” Para Martí empezó a estar clara la novedosa propuesta: el artículo de prensa debía asumir la función pública de lo literario. Así, sus crónicas no fueron mero ejercicio estético o vehículo informativo; fueron, definitivamente y sin por ello excluir sus poemas o ensayos, su obra literaria.(Rotker,2006,p.23 y 24).

Si revisamos el concepto contemporáneo de Earle Herrera con relación al género encontramos pues que la crónica “muestra más que demuestra”(...)”No sólo se reseña, sino

que se opina, ironiza, ridiculiza, o exalta el acontecimiento de que se trata”(Herrera, 2014,p.74-75).

Al leer las obras de los Nazoa, encontramos en ambos una concepción de la crónica conectada a diferentes modos de expresión, no solo a la escritura clásica de una columna periodística o crónica periodística, sino también a su traslación a la oralidad de una emisión radial, en el caso de Aníbal (con el programa “La palabra de hoy”), o un espacio de televisión en el caso de Aquiles (con “Las cosas más sencillas”).

Con ello señalamos que los Nazoa no solo hicieron crónica de la palabra escrita sino que conectados a otros medios de divulgación incorporaron a sus modos del decir, elementos como la voz, (que incluye la acentuación, la imagen y el contexto visual), y crearon un estilo al que se suma su lenguaje gestual y un sello o huella particular; la del hablar y mirar a lo “caraqueño”, que se vincula hoy a una época con huellas precisas.

A los 18 años Aníbal se incorporó al semanario humorístico y político *El Morrocoy Azul*, fundado por Kotepa Delgado y Miguel Otero Silva, pero tendrá una larga lista de publicaciones en su haber en otros semanarios con un estilo parecido como *Fantoches*, *El tocador de señoras*, *Dominguito*, *Una señora en apuros*, *El fósforo*, *La pava macha*,

y en otras publicaciones de distinto perfil como las revistas *Élite*, *Momento* y *Semana*, y los diarios *El Nacional*, *La esfera*, *Clarín* y *El globo*.

La importancia de su columna firmada como Matías Carrasco, se puede medir porque alcanzó un grado de popularidad de considerable aceptación y celebración, dado que allí, con fina ironía trataba los temas más disímiles, siempre de manera crítica, pero haciendo un reconocimiento explícito a la mirada humilde, a lo pequeño sustantivo, al venezolano de a pie, sin lástima sino más bien orgullo, y con un sentido del humor de difícil caracterización.

Sobre su incursión en la crónica, hemos elegido algunos textos que escribió para el programa radial “La palabra de hoy” que se transmitía una vez por semana a las 3 de la tarde, a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa por Radio Capital.

El Centro Nacional del Libro publicó una impecable edición en 2014, (bajo el cuidado de su hija Laura Nazoa), que nos ha permitido disfrutar del sentido de la picardía, y la crítica certera con toque humorístico, de este periodista, brillante cronista.

Nos resulta peculiar como a partir de la elección de una palabra por sesión, Aníbal Nazoa hace un análisis etimológico que le permite, paralelamente dar, desde un “cuadro de costumbres” hasta una certera imagen de la caracterización del venezolano ante su realidad contextual.

Hemos escogidos algunos vocablos de los sugeridos por Aníbal Nazoa en su programa para dar ejemplo del por qué consideramos que hay una noción de lo que llamamos crónica periodística en la definición de su programa radial. Van los ejemplos:

La palabra: Adulancia,

## ADULANCIA

“Hoy nos toca hablar acerca de una palabra particularmente repugnante por su significado: adular. El Diccionario de la Real Academia Española nos da una definición bastante alambicada de este verbo de tan claro significado. “Hacer o decir con estudio, y por lo común inmoderadamente, lo que se cree puede agradar a otro”.

Adular proviene de su exacto equivalente latino, *adulari*, “acariciar, hacer halagos”, que los romanos usaban con es-

pecial referencia a los meneos de cola del perro para saludar al amo. De adulari se derivan adulatio, “halago, caricia, adulación, lisonja, reverencia servil” y adulator, adulator, el que adula o lisonjea. En este punto conviene detenerse en otro derivado que muchos tienen por venezolanismo aunque no lo es: adulante. En realidad el adulante es un espécimen perfectamente castellano y no criollo, pues se trata del participio activo de adular, como cantante lo es de cantar.

La que sí es muy venezolana es nuestra popularísima institución de la adulancia, forma criolla de la adulación castiza. La adulancia tiene gran arraigo entre nosotros. A decir verdad, es raro el venezolano que alguna vez no la ha practicado, aunque sea como recurso extremo para conquistar el amor de una mujer -con menor frecuencia de un hombre- difícil.

La adulancia es la vía habitual para acercarse a los grandes personajes. Cuando toma posesión un nuevo Presidente, y en general en todos los actos a los que concurre el Primer Magistrado, Venezuela se embarca en un verdadero festival de la adulancia. En otras palabras, se desata la “gran jaladera”. Porque ha de saberse que en el lenguaje popular adular es jalar mecate... y dejémoslo por ahí, en nombre de la urbanidad y el buen decir”.

Veamos su crónica sobre la palabra: Energúmeno.

## ENERGÚMENO

¿Quieren oír una palabra bien impresionante de esas que nos ponen los pelos de punta? Pues aquí tienen la de hoy: energúmeno. El significado de este vocablo es mucho más espeluznante que cualquiera de los que les damos habitualmente, porque un energúmeno es según consta en el Diccionario, ni más ni menos que “una persona poseída del demonio”. La palabra viene de energumenus, forma latina del griego energoumenos; del mismo origen que energía, según vamos a explicar enseguida.

Energía es derivado de la voz ergon, que quiere decir, obra, acción. De ergon se deriva también el verbo energuein, “actuar sobre”, que es de donde en definitiva viene nuestro famoso energúmeno. En su forma griega energoumenos traduce exactamente “poseído o influido por un mal espíritu”.

El energúmeno de hoy, que por desgracia abunda en nuestras ciudades, no es necesariamente un poseído del demonio; para nosotros el energúmeno es el individuo incontrolable, de comportamiento brutal, absolutamente

incapaz de razonar y que no conoce otra manera de arreglar sus dificultades con los demás que no sea a través de la violencia. En verdad, la clase de vida que se lleva hoy día, lo extremadamente difícil que ha venido a ser la simple convivencia entre los integrantes de la comunidad, hace que cualquier ciudadano normal, pacífico y bien educado de pronto se convierta en un energúmeno capaz de agredir hasta a su propia familia. Recordando la famosa obra de H. G. Wells, *El hombre y la bestia*, podemos decir que por nuestras calles circulan diariamente millones de doctores Jekyll, cada uno con su Mister Hyde, vale decir, su energúmeno por dentro y a punto de saltar”.

Por último elegimos la palabra: Barranco.

## BARRANCO

“Entre las curiosas expresiones que manejan las nuevas generaciones de venezolanos, hace poco oímos una de muy reciente aparición y que para nosotros resulta no menos enigmática: “asume tu barranco”, le dice un chamo a otro a la entrada de una sala de fiestas. Inmediatamente abrimos las averiguaciones del caso y, según pudimos entender de lo que nos explicaron los muchachos, aquella frase quiere decir algo así como “si te quieres ir de rumba, allá tú, atente a las consecuencias” o “bueno, te vas de rumba a todo riesgo”. No sabemos si estába-

mos en lo cierto, pero por ahí va la cosa, a juzgar por lo que nos dijo otro joven: “Hasta luego, pure, me tiro por mi barranco”.

Mientras los chicos se divierten, por aquí nos preguntamos ¿de dónde salió este barranco? Aún no tenemos la menor idea, pero sí sabemos que la palabra hoy, barranco, viene del griego *farax*, *farangos*, “precipicio, abismo, despeñadero”. Esta es la etimología que recoge el Diccionario de la Real Academia y con la cual, a pesar de parecer tan clara, no están de acuerdo alguno lingüistas, entre ellos el lexicógrafo Corominas, para quien se trata de un vocablo prerromano. En todo caso según estos especialistas sería una voz prerromana, emparentada con la griega, pero que -dicen ellos- ni siquiera se sabe de cuál lengua prerromana procede. En fin, el asunto es tan complicado que aunque se disguste el joven que nos dio el dato nos negamos a asumir este barranco y preferimos irnos detrás del caimán a gozar en Barranquilla”.

Como pueden ver, la palabra es un abre-boca para incursionar en los temas más disímiles, que surgen de modo espontáneo en relación con nuestro contexto y establecer conexiones con la historia y el uso coloquial, lo que solo un investigador con su gracia, inteligencia y sensibilidad pudo convertir en crónicas como las que leemos.

Aquiles Nazoa, por su parte, se propuso la escritura de crónicas sobre temas particulares que le llevaban a ser exhaustivo en el agotamiento de cada uno de los tópicos seleccionados. Si nos acercamos, a sus textos como: *La historia de la música contada por un oyente*, o *Caracas, física y espiritual*, son excelentes ejemplos de la tarea cumplida por el investigador, cronista y ensayista, cuya metodología de acción se originaba en el contacto emotivo de encuentro con las cosas y los fenómenos.

“Comparemos la impresión estética que nos produce la audición de un himno cantado en una escuela primaria, por un grupo de niños sin preparación musical alguna, con la que recibimos al escuchar la interpretación del mismo himno por un conjunto orfeónico cuyos coristas son todos músicos profesionales. Hallaremos que el canto de los niños es ingenuo y artísticamente primitivo, a semejanza de aquellos dibujos infantiles en que las figuras y las cosas no se diferencian de tamaño y están todas en un mismo plano. Lo que cantan los orfeonistas en cambio, se nos parecerá a un cuadro compuesto por mano profesional, que nos transmite la sensación de relieve y de profundidad, merced a la distribución proporcionada de sus valores en el espacio. Nuestro oído establece esta distinción entre los dos grupos corales porque el de los niños canta al unísono, conduciendo cada voz el mismo hilo melódico, al paso que para el canto de

orfeón rige el sistema de la polifonía, o sea el consistente en una reunión de voces en la que cada corista canta una nota distinta, de modo que se complementen unas a las otras y todas se reúnan gratamente dentro del conjunto”.

*Aviso Luminoso* es un libreto de televisión dedicado a: La memoria de una estrella que hace años desapareció misteriosamente en un cerro de Caracas. Un personaje, el electricista, pronuncia el texto elocuente y definitivo:

“Ríase si quiere, pero siempre he creído que las cosas tienen dos clases de dueño: una de los que pueden comprarlas y ejercen sobre ellas las propiedades que le ejercen su dinero, y otra la que ejercemos los tontos, los pobres y los poetas, sobre la poesía que se desprende de ellas.”(...)

“Lo intangible, lo sutil y etéreo de las cosas, aquello que en las cosas no puede venderse ni comprarse, ¡ésta es la parte que nos toca de ellas a los que nada tenemos!, ¡lo que nadie podrá quitarnos!

Es la que permite al paria sin hogar y sin cama, tender una mañana la mirada sobre el paisaje y decir: ¡ésta es mi ciudad, ésta es mi patria!”.

Su escritura es un alegato de defensa y elegía. Su espíritu de investigación y su visión penetrante de nuestra realidad enriqueció su escritura de nostalgia y ternura, entregándonos una Venezuela dialéctica, compleja, rica en gestos característicos y definidores.

Una revisión de su libro *Caracas física y espiritual* nos pone en contacto con lo que significó para Naoza esta ciudad, el libro nace de una propuesta del autor de abarcar Caracas de una manera libre y múltiple, lo que define en la introducción misma de este texto, publicada en su primera edición en 1967.

Combina aquí el escritor desde una relación histórica minuciosa de lo que fueron los orígenes de la ciudad, haciendo énfasis en las agueridas luchas entre los invasores y los pueblos originarios, hasta relaciones emotivas ,llenas de detalles de asuntos como la llegada de la electricidad o de los helados, la presencia de la ventana como detalle arquitectónico de significación social, el nacimiento de la estructura de las calles en relación con los ríos y el uso de las aguas como elemento que produjo la planificación en colectivo, la presencia de terribles epidemias que diezmaron a los habitantes de la ciudad e instauraron el uso de la botánica autóctona en el uso medicinal, la memoria de personajes como el Duque de Rocanegras, la historia de la llegada de la radio, y

finalmente un análisis, diríamos que doloroso pero certero de lo que fue produciendo la anarquía arquitectónica de la Caracas de la llamada era del petróleo.

Ubica la presencia de los conquistadores españoles y el contrapunteo con la población autóctona, en la guerra colonizadora, cuyo proceso conduce a la fundación de la ciudad como tal. Aquiles Nazoa hace un relato detallado de los sucesos y sus elementos, haciendo ver la complejidad de las circunstancias que fueron dando vida a Caracas como comunidad pasando por continuas vicisitudes. Insiste en los intentos de varios jefes de la Conquista.

La crónica de Nazoa tiene la fuerza teatral que da vida a los personajes y nos hace la experiencia histórica más cercana, contada con emoción. Y analiza en esta guerra la decisión de Losada con relación al nombre de la ciudad que fundará imponiendo el poder.

Cuenta Aquiles Nazoa que en 1568 en lo que hoy es Catia y era la explanada de Maracapana se produjo “la operación de más vasto alcance que en aquellos tiempos intentaron las tribus para desalojar de su valle a los españoles” (...) “revelando Guacaipuro por equivocados indicios que la conjura había sido descubierta por los españoles optó por replegar-

se con su gente y abstenerse de concurrir al combate.(...)La propia táctica de los indios de acometer al enemigo ciega tumultuariamente en el pequeño espacio de que disponían, sumada a la de los españoles de soltar sus caballos a la desbocada sobre los nutridos tumultos, resolvió la batalla en hecatombe de tribus enteras y dolorosa huida de indios heridos. De los caciques más valerosos solo quedó en el campo Tiuna, quien murió increpando al propio Diego de Losada para que se enfrentara con él en lid de cuerpo. La arquitectura, la definición de los espacios de vida de la ciudad, son tema significativo para el escritor y en el desarrollo de su crónica, la referencia es permanente.

“Si por el Ávila define la ciudad su vocación de vuelo, por sus ventanas anuncia la gentileza de una arquitectura que estuvo entre las primeras en comprender la significación de la luz y del aire como materias constructivas (...)Pues, nuestras ventanas fueron concebidas, además, para que por ellas entraran a las casas el amor y la música. Si desde dentro servían para asomarse como a un libro abierto a la crónica ebullente de la vida, desde fuera figuraron largo tiempo como santuarios o altares del amor, o como resonadores de estremecidas serenatas. Atributo inseparable de la feminidad criolla durante casi tres siglos, y en el que la

imagen de la mujer de Caracas tiene su complemento más cabal, no solo crearon una peculiar psicología de la coquetería y el figoneo, (...)modelaron una tipología anatómica conformada a las artes de asomarse y acodarse con gracia”. (P.74).

Su conciencia y emoción por todo lo que le rodeaba lo llevaron a convertirse en un crítico, defensor de nuestra idiosincrasia como venezolanos, y para eso también la crónica tiene un sentido explícito:

“Como en ninguna otra ciudad nueva de América, en la Caracas de hoy pueden constatarse algunos de los perjuicios que es capaz de causar el dinero cuando pretende remplazar a la Cultura. Para la empresa de convertirnos la capital en una de las ciudades más desagradables de que se jacta el Continente, convergieron aquí dos de las formas más estultas y perniciosas de la riqueza. A la estrechez espiritual de una clase media urbana semi-iletrada que se había enriquecido en el ejercicio de la usura, en la importación de barajas norteamericanas o simplemente en el juego de caballos, se asoció el aldeanismo de algunos propietarios rurales que vendieron sus últimos novillos y se vinieron a la capital en busca de más productivos

negocios. En un país menos flexible a los caprichos de la propiedad privada –o por lo menos más atento a las resoluciones de los Congresos Internacionales de Arquitectura y Urbanismo- la simple inversión de dinero no les hubiera otorgado a sus inversionistas el derecho a erigirse en ductores estéticos de la ciudad. Pero no hay en Venezuela una ley –ni por lo visto una autoridad- que defienda el derecho de las ciudades a ser bellas”. (p.199 y 200). (...)De tan intrincada controversia de intereses, la nueva Caracas va surgiendo como una ciudad improvisada, hecha para satisfacer pequeños caprichos y ambiciones, no verdaderas necesidades; desprovista de aquellos estímulos espirituales que necesita el hombre para hacer de la existencia un oficio agradable y creador.”(P. 202).

Su poesía, su teatro, su trabajo periodístico, toda su escritura y su obra a través de aquel espacio televisivo de *Las cosas más sencillas*, integran una unidad de pensamiento e intención con el tono sincero de la crónica que deja testimonio del punto de vista. Cerramos su semblanza en esta perspectiva con un poema suyo:

“Ustedes perdonen:

“Parado en la mitad de la calle/ he abierto mi pecho/

como un bonito escaparate de novedades  
sacadas de allí,/ me he puesto/ a repartir cosas con  
las que nadie sabía qué hacer./  
Como se hacía tarde hubo que cerrar y otro día será”.

Esta es pues, una síntesis de las virtudes de dos cronistas  
de primera línea, los hermanos Aníbal y Aquiles Nazoa.

## BIBLIOGRAFÍA

Herrera Earle (2014) *La magia de la crónica*. Fondo editorial Fundarte, Caracas .

Nazoa Aníbal (2014) *La palabra de hoy*. Programa radial. Centro Nacional del Libro, Caracas.

Nazoa Aquiles (2003) *Caracas física y espiritual*. Editorial Panapo. Caracas.

Rotker Susana (2006) *Crónicas de José Martí*. Prólogo, selección y notas de Susana Rotker. Edición Randon House Mondadori, S.A. Caracas.

Rodriguez Carucci Alberto (2011) *Sueños originarios, memorias y mitos en la literatura venezolana. Las Crónicas de Indias entre la literatura y la historia*. Edición MUCUGLI-FO-El perro y la rana. Caracas.

## ANÍBAL Y AQUILES NAZOA, DOS MAESTROS DE LA CRÓNICA

Dos escritores de la Caracas que entraba a la modernidad, contemporáneos desde finales de la década de los años 40 del siglo XX, y quienes además son hermanos, pasan a constituir con sus mutuas obras, referencia imprescindible cuando hablamos del discurso de la crónica venezolana. Nos referimos a los siempre amables y venerados Aquiles y Aníbal Nazoa. Laura Antillano nos realiza una síntesis de las virtudes de dos cronistas de primera línea que engrandecen a las letras nacionales.

### **LLaura Antillano (Caracas, 1950)**

Narradora, guionista, periodista, ensayista, poeta, lic. en Letras Hispánicas, es una de las escritoras más prolíficas de la literatura nacional. Recibe el Premio del Ministerio de la Cultura en el año 2010 por *Leer a la orilla del cielo*, antología de cuentos venezolanos para niñas y niños. Entre sus obras destaca: *Perfume de gardenia*, *Solitaria Solidaria*, *La aventura de leer*. Es Premio Nacional de Literatura 2014.

